

MARTIN FIERRO

Periódico quincenal de arte y crítica libre

Segunda época

Buenos Aires, Marzo 20 de 1924

Año I. Núm. 2



LOS HUMORISTAS

Son los escépticos, los humoristas,
Que a Ortiga tienen por Capitán.
Son los puristas, los cancerberos
Del diccionario, celosos, fieros,
Y a todo Cristo garrote dan.
Son los escépticos, los humoristas,
Que a Ortiga tienen por Capitán.

Vista de lince para el gazapo
Tras de la "perla" con fiebre van.
Groussac, Lugones, sufren su ataque

Qual el anónimo o el badulaque
Que es, como ingenio, magno patán.
Vista de lince para el gazapo
Tras de la "perla" con fiebre van.

Con Coronado, Palcos y Múzio
Calzada, Oria, Gabriel están
De France, Twain, Wilde, sobre las pistas.
A los banquetes van de fumistas
Y del "Simposio" su templo harán.
Con Coronado, Palcos y Múzio,
Calzada, Oria, Gabriel, están.

Son los escépticos, los humoristas,
Que a Ortiga tienen por Capitán.
No se dan tregua, paz ni reposo
Por imponernos esa voz: "coso"
Y donde puedan la meterán.
Son los escépticos, los humoristas,
Que a Ortiga tienen por Capitán.

Cyrano DE VER-SERA.

Por la copia: Maren DE VEZ.

EL CASO UNAMUNO

La piedra de escándalo. Merecería reproducirse en titulares el panfleto del viejo Unamuno, esa carta a un profesor español aquí residente con cuya primicia se anotó "Nosotros" de diciembre. El hombre ve claro en las desgraciadas cosas de su tierra, y las califica con unos sobrios epítetos, como ser, refiriéndose a Primo de Rivera y compañía: "esos bárbaros del suspensorio, los del ganso real", hallazgo para denominar a la enclenque majestad de Alfonso XIII, para la cual tiene otras lindezas: "botarate sin más

seseo que un grillo, peliuelero tragi-cómico, saco de ruines y rastreras pasiones, fantocho del lóbreo y tenebroso Martínez Anido"; y, todavía, al Directorio: "gentuza corroída de rencores de lenocinio", y "porquería del suspensorio". Ahora, en cuanto a "El Sol", órgano adicto al régimen actual, para Unamuno es "papel higiénico", — destino fatal, ¡ay! de todos los papeles impresos, — "repugnante papel higiénico", repite. Y, al estado de España, a su aspecto político, denomina "cancerosa tradición", "beecia en-

canallada", "albañal donde me ahogo". Y concluye por establecer el origen fríulmo de esta reacción, su característica: el "odio a la inteligencia" — cosa bien antigua, que lo diga la historia de América, — y que "ya liberalismo y monarquía son incompatibles en España", y declarando: "da vergüenza ser español".

Si esto es realmente cierto, ante la enorme audacia que importa decir tales verdades, y considerando lo que es España, lo extraño es que a Unamuno no le hayan pegado cuatro tiros. (Sigue en pág. 3).

Notas al margen de la actualidad

Manuel Lúñez. — He aquí uno de los pocos hombres del país que no quiso ser doctor, y al cual repugnaba el título. Homenaje. Tampoco se aficionó ni explotó su situación social, política, periodística, para conseguir cargos públicos. Homenaje. Quiso ser sólo periodista, y lo fue de la mejor ley, en toda la extensión posible, durante medio siglo. Un coraje que merece respeto. Tuvo sus veleidades de negociante e industrial, pero fracasó, en buena hora. De líquida estirpe unitaria, luego anti-mitrista, generalmente opositor casi toda su vida, ello (y desde su juventud y por cierto acto suyo, que sus rivales interpretaron torcidamente y aprovecharon como arma para combatirlo con rudeza: Paz, Zeballos, Dávila), le hizo de innumerables enemigos, que se reprodujeron a montones a lo largo de su existencia. Hubo un momento en que no tuvo amigos, y cuando los ataques le hacían blanco y se le despreciaba, el único hombre que le tendió su mano franca, fué Roque Sáenz Peña. Así lo hemos leído, no recordamos si en "El Nacional" de aquella época. Más tarde ese ilustre presidente arrancaría a Lúñez de su puesto de director de diario, de su vida al margen de la política, para hacer justicia a su acción en favor del país, nombrándolo embajador ante Italia y Francia.

Como periodista, que hizo sus primeras armas al lado de Olegario V. Andrade, fué vibrante, decidido, luchador, con una valentía que ya no se ve en el periodismo argentino, e hizo una especie de periodismo que ya tampoco existe ni existirá, convertidos los diarios en empresas mercantiles. Homenaje. Pero ¡cosa curiosa! En ese diario donde su director era tan hombre, pongamos no más, tan macho! y desparramaba coraje con un ahínco siempre renovado ya fuera para sostener sus puntos de vista o para combatir a sus enemigos, a los que odiaba hasta en las personas de sus descendientes, —homenaje, —cosa curiosa, decimos, ese diario casi siempre estuvo plagado de inventos... No predominaban, es cierto, gracias a Dios! y, como contrapeso de esa anomalía, que explicaría la crónica social, por su redacción desfilaron casi todos los escritores de pluma mejor cortada de los últimos treinta años. "El Diario" era una escuela de periodistas, y casi siempre fué la antesala de "La Nación". Podrían afirmarlo muchos: Lugones, Gerchunoff, Giménez Pastor y aun el ejemplo del extinto García Lande, en época reciente.

Como manifestación de aprecio, de respeto y homenaje, no recordamos conocer nada semejante a la demostración de duelo por la muerte de este periodista. En el entierro de Lúñez se vio la gente más significativa en el orden político, social, intelectual, con que cuenta Buenos Aires y Francia, por boca de su ministro, le despidió como a un gran amigo. Como a un capitán de su ejército, que aquí ganó Marnes y Verdunes contra la canalla germanófila, debió de ser. Estuvo ausente Italia, a donde fué embajador. Nada dijo, por boca de su gobierno, la Provincia de Buenos Aires, que él representó en el Senado Nacional. Ni tampoco una voz infantil, ni un nuestro, estuvo allí presente para señalar la mejor obra del extinto, —que no en vano, a los veinte años, recibía el espaldarazo de Sarmiento, —y destacar la importancia de la fundación de tres mil escuelas cuya ley creadora lleva su nombre, y con la cual ya tiene el monumento que lo recordará siempre.

LOS POETAS SE VAN. — Acaña de producirse una emigración de poetas. Hartos de metrópoli o arrancados de la ciudad por sus menesteres, han dejado Buenos Aires algunos conocidos escritores. Luis L. Franco, tras un rápido viaje, nos dejó para instalarse en su nativo Belén, de Catamarca, de donde no piensa moverse por algún tiempo, y ello ha de ser en provecho de su arte. Conrado Nalé Roxlo, fresco el súbito éxito de su primer libro, abandonó sus círculos, el "Infundio" y otros, para irse a Jujuy, formando parte del personal de la intervención. El tercero es Alfredo R. Bufano, que se traslada a la ciudad donde pasó su infancia y adolescencia: Mendoza, y de donde ha de enviar otros poemas provincianos, y allí ha de recolectar su salud quebrantada. Es allí nuestro representante.

LUIS E. LE-BELLOT. — Otro de los nuestros, —cuarto de la serie,—deja el país, marchando a Bruselas, donde se radicará, consagrado a sus estudios musicales superiores, allí y en París, ciudades donde

Soussens en el hospital

Invitación

Días pasados tuvimos oportunidad de leer una carta de Carlos de Soussens, el admirable lírico suizo que, recluido en el Hospital Rawson a consecuencia de una fractura, descansa de veinte años de bohemia bonaerense ennoblecida por versos magníficos. En ella hablaba del abandono en que le tienen algunos de sus antiguos camaradas y pedía al generoso destinatario una ayuda económica. Consecuente con su tradición, no olvidaba el consabido aguijónazo: "Mis amigos ricos, decía, están en Mar del Plata lavándose las cuatro patas"... La carta seguía en el mismo tono. Sin embargo, bajo las apariencias festivas se adivinaba un dolor real por la situación en que se encuentra—pobre, enfermo y solo—él, que fué siempre un devoto de las prolongadas conversaciones nocturnas y la "buena compañía"...

Los redactores de MARTÍN FIERRO nos rebelamos ante esa injusticia. Carlos de Soussens es un alto poeta y ha desempeñado en nuestro ambiente una función de civilizador. Muchos escritores novicios recibieron de su boca las primeras lecciones de buen gusto en una mesa de café, convertida por su enseñanza en catedral de alta cultura. Si los falsos amigos ricos lo abandonan, ahora que no puede divertirlo, no nos olvidamos de él, sus verdaderos amigos, los artistas y escritores pobres.

A todos los que simpatizan con la iniciativa de rendir un homenaje a Carlos de Soussens, los invitamos a concurrir a una reunión en el "Círculo de la Prensa", el jueves 27 de Marzo, a las 18 (6 p. m.), para deliberar sobre la mejor manera de llevarlo a efecto.

*Evar Méndez, H. A. Rega Molina,
Ernesto Palacio, P. Rojas Paz, C. M.
Grundberg, C. Córdova Iturburu, C.
Nalé Roxlo, Alberto Le-Bellot.*

desarrollará un plan de conferencias sobre el arte argentino. Este distinguido músico, bien poco conocido pero de real valor, pronto ha de hacer hablar de él en el viejo mundo, y ha de escribirnos, especialmente encargado, respecto al movimiento de las bellas artes. Le-Bellot, con el Vizeconde Emilio de Lazcano Tegui, son nuestros representantes en Europa.

MADE IN GERMANY. — Un sabio alemán acaba de encontrar el petróleo sintético, el substituto del petróleo natural, destilando el carbón, mediante un procedimiento particular. Este petróleo sintético se llama "synthol". Observemos, de paso, cómo los hombres de ciencia, y no sólo ellos sino hasta el último almacenero o farmacéutico, no vacilan en inventar palabras, en lanzar nuevos vocablos, cosa que los puristas y guardianes del diccionario están vedando, continuamente, a los hombres que trabajan con la herramienta del idioma.

Y bien, adivinamos el regocijo de Leopoldo Lugones ante este descubrimiento, si bien "Made in Germany", porque ya su versatilidad, que corre de Homero a las minas de hulla y las jangadas, pasando por la paleontología de Ameghino, tendrá tema para un editorial, de esos que ¡ay! nunca leemos. O bien, el ministro Le Bretón lanzará en breve un folleto disponiendo que las minas de hulla descubiertas por Lugones y cuya existencia niega la oficina del ramo, se conviertan "ipso facto" en petróleo sintético, bajo la dirección del inventor del "synthol" Herr. Prof. Franz Fischer.

HACEMOS ESCUELA. — Si bien el género epigramático en forma de epítafios no es cosa recién inventada, y ya escritores argentinos cultivaban el género hace varias décadas, corresponde, dentro de nuestro periodismo, la iniciativa de crear una sección de puros epítafios, a MARTÍN FIERRO, como lo prueba nuestro primer número. Contábamos para el caso con el mejor cultor del género: Nalé Roxlo, que rápidamente hizo escuela. Y tan es así que una revista de la popularidad de "Mundo Argentino" encontró novedad en la nota y últimamente dió una página entera de epítafios, consagrados a poner en solfa gente de letras.

Reclamamos la prioridad de la iniciativa, protestamos contra la imitación del señor Dardo Púa e insistimos en los epítafios sin exceptuar a quien viene a imitarnos, aunque con ello nos haga homenaje.

Mingitorios Noel

Si; no cabe duda. Desde que existe el patriarcado, nosotros, los hombres, les venimos imponiendo a ellas, las mujeres, organizaciones sociales de tipo preferentemente masculino. El contrato social, si alguna vez lo hubo, fué un contrato entre hombres solos. Los antiguos griegos, que nos han legado el inimitable arquetipo de una vida ideal, recluían en el gineceo a sus esposas y allí las convertían en costureras, lavanderas y planchadoras. En la era cristiana, en uno de los primeros concilios ecuménicos, reuniéronse numerosos teólogos—que son, a mi entender, los más descorteses de los hombres—para deliberar acerca de si la mujer era o no era ser humano; y confieso que no acierto a explicarme que votasen por la afirmativa en mayoría. En fin, hoy mismo la ley civil afecta a la mujer con una serie de incapacidades jurídicas, de las que acaso la más afrentosa, ya que no la más grave, sea la que la priva del derecho de testimonio, lo que equivale a atribuirle una presunta trufistificación de la mentira.

Esta situación de inferioridad en que, válidos de nuestra fuerza, hemos colocado al sexo débil—sexo débil qué, para mayor ironía, peina cabellos de Sansón—se advierte hasta en la misma organización edilicia de las ciudades modernas. De donde resulta que el intendente Noel es quien, en la ciudad de Santa María de los Buenos Aires, en el año de gracia de 1924, remacha el clavo de la injusticia secular. En efecto, la mentada organización edilicia manifiesta, por lo que a nuestra capital se refiere, un inexplicable descuido: no hay, en ella, nada que evoque la existencia de la mujer. Municipalmente hablando, Buenos Aires parece una ciudad de nada más que hombres. Lo que no impide que también lo sea de mujeres. Y bien que nos consta. Sepa, pues, el señor Noel que todas esas mujeres, en su casi totalidad tan bellas y adorables, padecen de enfermedades ocasionadas por la forzosa retención que el andar por la calle les impone. Sepa el señor Noel que urge la creación, en nuestra urbe, de docientos mingitorios públicos para mujeres. Eso perjudicará a los médicos, pero mejorará la raza. Y no sólo mejorará la raza, sino que beneficiará con los atributos de la posteridad al señor Noel, quien tendrá, en esos docientos mingitorios, otros tantos monumentos que perpetúen su nombre.

Monsieur HOMAS.

Preguntamos:

Se aceptan contestaciones de nuestros lectores a estas preguntas indiscretas.

¿Dónde ha ido a parar ese señor José María Vargas Vila? ¿Qué fué de sus conferencias que anunció para ilustrar a nuestro público?

—¿Qué ha venido a hacer a Buenos Aires la bailarina Pastora Imperio, que no baila, ni suena ni truena?

—Ante la evolución del criterio de los gobiernos europeos, en cuanto a política internacional, y respecto del gobierno del Soviet, ¿qué piensa el doctor Gullardo? ¿Se apresta el gobierno argentino, a ejemplo de Inglaterra, Italia y otros países que se disponen a ello, a reconocer el actual régimen de Rusia? ¿Seguirá desconociéndolo o bien, continuará reconociendo al extinguido régimen zarista en las personas de sus antiguos representantes señor Stein y el elegante archipreste Iraitzoff?

—Debiendo el general Mitre tan señalado servicio al general Eugenio Garzón, que por recomendación de Las Heras, arrancándolo de la obscuridad, lo hizo admitir por Urquiza en el ejército libertador de la tiranía —según lo prueban documentos que acaban de darse a luz,— circunstancia de donde surgió su figura para proyectarse en la historia argentina, ¿cómo se explica que su hijo, ese caballero sin reproche y periodista don Eugenio Garzón, no ocupe un puesto de vanguardia en la vieja e ilustre casa de la calle San Martín, y haya sido designado por "La Razón" su representante en París?

—¿Tiene algo que ver el doctor Ingenieros con el frecuente vapuleo a Lugones por sus amigos? ¿Hay bolchevismo y fascismo de por medio? O bien, en la actitud "negativa" de Nicolás Coronado, ¿hay vinculación de Ortiga Anckermann? ¿Esto se relacionaría acaso con la antigua germanofilia?

—Frente al fracaso de la ley de Jubilaciones de los diversos gremios, y en lo que se refiere a los periodistas, ¿qué dice el "Círculo de la Prensa", que dejó hacer la ley sin control, a gusto y gana del Congreso, y qué hacen los no asociados y los periodistas en general, que maldito si se han preocupado nunca del asunto?

Balada

de confortación, a Don Miguel de Unamuno

Por hablar claro y recio, patriota, hombruno,
Cuando grillos y esposas atan a España,
Se ceba la estulticia con Unamuno.
—Señores Generales, ¡valiente hazaña!
Vale el gesto del Africa por la campaña...
Celebren su heroísmo con magno holgorio
La plebe encanallada que se arrobaña,
El Rey Alfonso XIII y el Directorio.

Y tú, viejo rebelde, —por fin hay uno
Que el honor de los hombres libres no empañal—
Muerde tus justas iras, sufre tu ayuno,
Concéntrate, revélanos toda tu entraña.
Has crecido de golpe, ya eres montaña.
Y tu verbo, en un término bien perentorio,
Para quien te lapida será guadaña:
El Rey Alfonso XIII y el Directorio.

Mordaza, exilio, cárcel, todo oportuno!
Tus blasones ilustra quien hoy te daña:
Tiranos de opereta y odio bajuno
Y el ganso coronado que los apaña.
Mas, llega la agonía de esa patriaña.
Tu destierro es un "fiat" y es genitorio.
Lo sabrán en su carne. Peor es se engaña
El Rey Alfonso XIII y el Directorio...

ENVIO:

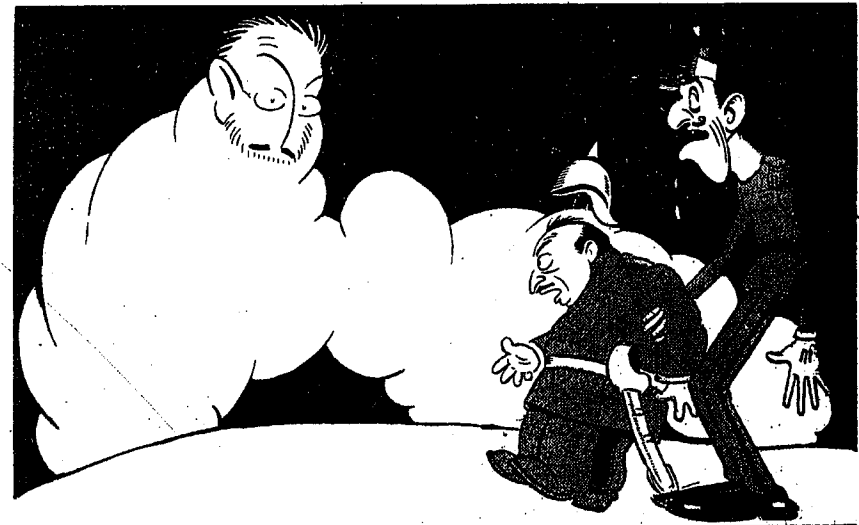
MAESTRO: tus heridas de alma restaña.
Gozan tus enemigos triunfo ilusorio.
Tú sólo dadas cuenta de esa maraña,
El Rey Alfonso XIII y el Directorio.
Evar MENDEZ.
Buenos Aires, Febrero 29/1924.

La protesta argentina. — La primera manifestación, que debió ser ardorosa, tumultuosa, — tal era el ambiente en el Salón Augusteo, — y debió concluir con una demostración ante el representante diplomático de España, para dar la medida del sentir del pueblo y los intelectuales, resultó fría y opaca por obra de los discursadores de la velada. Rojas estuvo valiente, y aprovechó la circunstancia para aludir a la actitud de Lugones. Pero lo que no es posible aceptar en su oración, porque se trata de un escritor de su autoridad, de un maestro de la juventud estudiosa, pues Rojas es el Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, es su hispanofilia, proclamada con fuego. La explicación de nuestro criterio opuesto se encontraría en la actitud misma de Unamuno, en sus declaraciones de carta y artículos, y, si eso no fuera suficiente, en la tradición argentina, la más seria, la sostenida por los máximos maestros de nuestra intelectualidad, antiespañoles, por las mismas razones que Unamuno y por otras que se nos referían directamente.

Antes, y muy particularmente ahora, ser hispanófilo es ser antiargentino. Aunque hablando el español, aunque siendo nuestro pueblo de origen español, nada tiene que ver el actual espíritu argentino, su pueblo, eminentemente cosmopolita — formado por hombres de todas las razas, y por millones de sus descendientes, que son educados en una ideología y viven con un pensamiento muy diverso, contrario, al de España, — con el espíritu y las costumbres de ese país, cosas cuyo resabio constituye todavía el peor lastre del pueblo argentino. Y sostenemos, clamorosamente, que necesitamos, ahora, ante la invasión del hispanismo, ya se trate de elementos étnicos, de la inmigración española, como de la penetración espiritual, por la literatura y el arte españoles, de la más mediocre, cuando no subalterna calidad — y no aludimos sólo a la ola de inmundicia de sus innumerables cultores de la pornografía, — sostenemos clamorosamente, decimos, la necesidad de un nuevo 25 de Mayo, en el orden moral e intelectual.

Y este esbozo de sentimientos y aspiraciones, merece capítulo aparte.

La actitud de Lugones suscitó comentarios diversos, y adversos. Bien por cuanto lanzaba la idea de ofrecer una cátedra a Unamuno aquí, intención que por desdicha no ha tenido eco. Por cuanto al resto, Lugones aparece concordante con su orientación re-



Jacinto Benavente

MEDALLON

Anverso.

El rey de España acaba de condecorar a Jacinto Benavente con la cruz de Alfonso XII. Ha obedecido, sin duda, a sabias insinuaciones del Directorio. Se trató de demostrar con este homenaje — a pocas horas del caso Unamuno y el cierre del Ateneo — que la monarquía no abomina en absoluto de los intelectuales... cuando éstos son adictos al régimen. El señor Benavente es adicto al régimen actual de sables y bayonetas, como lo ha sido, por otra parte, al anterior y lo será al posterior (sobre esto último hay antecedentes). Ya lo confesaba por boca de Crispín en "Los intereses creados". Cuando Leandro en la comedia exclama: "No soy de esos hombres que cuando venden su conciencia se creen en la obligación de vender también su entendimiento", le responde su lacayo: "Por eso dije que no servías para la política". El señor Benavente tiene, como Crispín, el sentido de la política. En cuanto al militarismo desenfrenado de que hace gala en su discurso ante el rey, se explica perfectamente con estos versos de Laurent Tailhade:

...les cordons bleus
Et les vieilles putaines aiment les militaires.

Reverso

"El señor Benavente — dicen los diarios — ha sido nombrado miembro correspondiente de la Academia de Letras de Río de Janeiro"... Esta noticia, dada la procedencia, es inquietante. ¿Será un homenaje al "hombre" o un homenaje al escritor?

H. C.

La protesta de D'Annunzio

He aquí — según parece en su texto verdadero, que se mutiló en Italia, — el mensaje de protesta que envió el actual Príncipe de Montenevros, a los intelectuales franceses, publicado por "Les Nouvelles Littéraires" y que merece reproducirse:

"Mis jóvenes amigos de Francia, mis queridos hermanos latinos de arte y armas: Estoy con vosotros para vengar al espíritu inviolable, al estilo inviolable, contra la bestia triunfante.

"La inmensa España de nuestros sueños se nos aparece hoy como un país apagado. Sus caballos despanzurados en sus cirios nos parecen menos siniestros que los cerebros sangrientos de sus jefes estúpidos.

"Hay que despreciar a ese general subalterno disfrazado de tiranuelo picaresco. Hay que marcarlo al rojo vivo con la figura del "Catoblepas" flaubertiano.

"Es imposible evitar la sonrisa ante el soldadote que bufa al cruzar la sutil y formidable pluma del gran escritor con su sable de madera.

"Pero el mismo Unamuno deja en los confines del reino ennegrecido una especie de luz inextinguible. ¡Es, queridos hermanos, la sonrisa de su desdén y de su ironía y quizá de su amor invencible!"

Severa FRANCO.

De "Las Trompas de Falopio"

EL TELEGRAMA

La Polaca, esta tarde,
recibió un telegrama:
"Muertas madre y hermana".
La guerra entró en su casa
calofrío de bayonetas y de espadas.
Y comenzó el saqueo y la matanza.
Hace diez años que no las veía
porque se fué de casa embarazada.
Y ella sigue el "trabajo" en el prostíbulo
como si no la sucediese nada.

EL CURA MATA AL HOMBRE

Ese curita es hombre a la mañana.
Después... es cura. Al hombre lo mata la sotana.
Así, pues, diariamente se muere y resucita.
¡Rezad un padrenuestro por el pobre curita!

LAS PERFECTAS INÚTILES

(Habían ellas)

Somos aristocráticas y exquisitas y finas.
Maestras refinadas dentro del "bondeir".
¡Amar! Amar, es claro, nos deleita el amar,
pero a un amor que venga con libras esterlinas.
Como al trabajo es cosa de la sangre plebeya,
nosotras exprimimos la breva del placer.
Y así, nuestro quehacer es mantener
encendido el sagrado fuego de Citeren.
Y si por tentación de los infiernos,
cae alguno en el lazo de nuestras seducciones,
y no nos sacia lujos y corrupeiones...
¡entonces lo ilustramos con la Cruz de los Cuernos!

EL AMOR Y LA MUERTE

Aquella prostituta de orejas transparentes
ya sólo fornica con los adolescentes.
En la noche del bar, con su boca bernieja,
besaba a los grumetes, les hablaba a la oreja,
y tan feinamente la tísica se daba,
que, al fin, se los llevaba.
Y una noche, la última — era ya puro hueso —
el Amor y la Muerte se dieron un gran beso.

Pedro HERREROS.

Un festival en honor de Frank Brown

El famoso payaso inglés Frank Brown cumple este mes los cuarenta años de vida artística en Buenos Aires. El artista que fué amigo de los intelectuales argentinos, desde aquellos días memorables en que los mejores de entonces rodeaban a Rubén Darío que por la época revolucionaba la literatura de habla española desde aquí; el íntimo amigo de Rubén Darío, que no perdió ocasión de citarlo en sus versos y prosas y de cantarlo también, porque lo admiraba con razón, como a un magnífico funámbulo que era, como a un conecedor de Shakespeare, como a un perfecto caballero; Frank Brown, es nuestro amigo, y en esta oportunidad, merece que se lo demostremos.

Por eso los asociados de "Martín Fierro" y sus simpatizantes han resuelto organizar un espectáculo en honor de Frank Brown, que ha de realizarse en breve. El programa será desarrollado por destacados artistas de nuestros teatros y habrá un acto especial a cargo de la juventud intelectual que admira en lo que fué y es al viejo payaso que ha hecho la delicia de generaciones argentinas; y allí se hará su elogio en una conferencia a cargo de un conocido escritor y se leerán versos de los poetas amigos. Será esto, sin duda, un festival novedoso, y, por ello, por su propio interés de espectáculo, como por la simpatía que inspira Frank Brown a todo el mundo, el público ha de adherirse, y advertirnosle, desde ya, que tras de esta homenaje no hay negocio de ninguna clase.

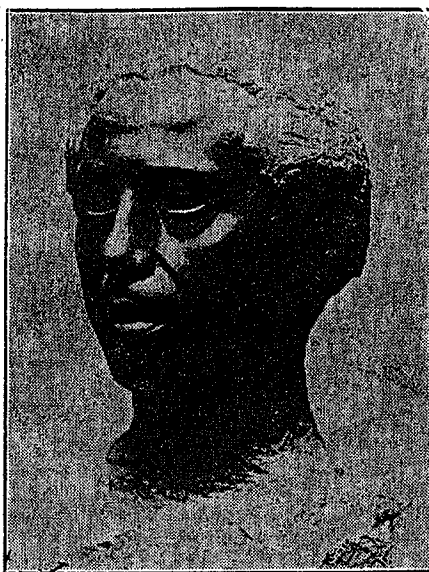
De esta iniciativa nuestra se ocupó ya "La Razón" del 12 de febrero último, auspiciándola, cosa que agradecemos debidamente, lo mismo que haremos con cuantas publicaciones quieran ocuparse de ello en adelante, bien ajeno nuestro interés personal y sólo por el del ilustre artista. ¿No acaba el gobierno francés de condecorar a tres notables payasos del "Circo Medrano", de París, amigos de los escritores, por ellos admirados, Los Fratellini? Y conste que nuestra iniciativa es muy anterior a esto, y cuando ignorábamos semejante hecho, único en los anales modernos de la vida del circo.

AL PÚBLICO

Nuestro primer número (tiraje de 15.000—quince mil—ejemplares) está agotado puede decirse: sólo quedan contados ejemplares, para coleccionistas, a precio doble. Aceptamos subcripciones, —pago adelantado, por año solamente, —desde el primer número.

Subscripción anual adelantada: \$ 2.50 comprendido el franqueo. Página de avisos: 200 pesos por número. Fragmentos: proporcionalmente. Dirección y Administración, Bustamante 27.

Oliverio Gironde



Busto de Oliverio Gironde, por Mateo Hernández

El cretinismo de las revistas anquilosadas y los magazines cursis, la estupidez de los grandes rotativos y su hipocresía, —con un antifaz en el trasero, como en la estampa de Felicien Rops,—no ha querido hasta hoy comentar ni emitir un juicio sobre los "Veinte poemas para ser leídos en el tranvía", de Oliverio Gironde. Individuos de letras de otros países, ajenos a nuestro espíritu y nuestra sensibilidad, son los únicos que nos han dado su impresión sobre esta obra originalísima y vigorosa, que entra por la puerta más ancha en la literatura argentina. Los de casa, excepto Vicente Martínez Cuitiño, con su ensayo brillante, mantienen inédita y misteriosa la expresión de su significado.

La actual juventud no obstante, hace justicia al nuevo escritor que suscita en ella un eco profundamente simpático, al nuevo escritor que la interpreta, y da forma a los movimientos de su presente inquietud.

Es que hay en la obra de Oliverio Gironde, —arrojada desdeñosamente, y su título irónico lo indica, no para ser leída en los gabinetes, sino en los plebeyos tranvías,—un recio y renovador soplo de modernidad. Y para mejor, para satisfacción del gusto por el arte, su obra no es un ensayo ni un tanteo; son ya substanciosas realizaciones, piezas definitivas, casi todos sus "Veinte Poemas", en lo menos significativo de los cuales descúbrese una nota de originalidad sorprendente, la belleza de un detalle, un hallazgo que enliven honrosamente al autor.

Color, color, color, firme, nítido; —alto-relieve en la prosa. Graficismo, plasticidad, revelan a Gironde eminentemente pictórico; casi siempre objetivo, pero con cuánta hondura y penetración en sus observaciones, y, cuando subjetivo, lleno de íntima sugestión. Y ello está denunciando un vehemente instinto y un ardoroso anhelo de verdad pura, el ahínco incesante por rendir la sensación de mayor realidad en la naturaleza que refleja y crea de nuevo en su obra al punto de enojar en el mismo grado y sentido que la propia realidad, lo cual afirma, al par, de manera constante, una extraordinaria sinceridad, la que le es característica, también, personalmente, en la vida.

Se percibe además en la obra una sonoridad, un timbre de cosa netamente argentina, que hasta hoy no reflejó la literatura nacional: algo de franqueza gauchas mezclada con rudeza y despalante indígena. En el estrépito de algunos pasajes, al arrojar palabras como boledoras, al pintar, con una gúapeza toda argentina, nativa, ancestral, —y que nada tiene que ver con lo hecho hasta el día,—sus paisajes, sus cuadros y sus gentes de todo el mundo. Audacia que se funde con su aristocracia originaria, para convertirse en elegancia y en belleza de ley, regida por su irónico excepticismo. Y, por fin, una gallardía insolencia, exclusiva

de quien se sabe con sólidos compañeros que animan a decirlo todo. Y este poeta y pintor se desdobla en el humorista, alegre mbelaisiano, Rostehild de la metáfora, que enriquece la literatura de habla española con multitud de figuras inéditas, a estos años, en virtud de dos pupilas Roentgen y una sensibilidad "hors concours", y, al cual, el escritor Ramón Gómez de la Serna, en quien los críticos peninsulares ven el único término de comparación de Gironde, reconoce, sorprendido, no un discípulo, sino un maestro.

Por tales méritos inauguramos con algunos de sus "Veinte poemas" nuestra "Selección de lecturas", aquilatadas con la siguiente carta a "La Púa", sociedad sin normas de expansión fraternal, donde Gironde expone sus razones para consagrarse a las letras. Esta carta debió aparecer el año anterior como aviso en un diario y no lo fué por equivocada interpretación de su designio. Es una nota interesantísima y una primicia de valor que nos honra ofrecer a nuestros lectores:

Carta abierta, a "La Púa"

Qué quieren Vds... A veces los nervios se desentplan... Se pierde el coraje de continuar sin hacer nada... ¡Cansancio de nunca estar cansado! Y se encuentran ritmos al bajar la escalera, poemas tirados en medio de la calle, poemas que uno recoge como quien junta puchos en la vereda.

Lo que sucede entonces es siniestro. El pasatiempo se transforma en oficio. Sentimos pudores de preñes. Nos ruborizamos si alguien nos mira la cabeza. Y lo que es más terrible aún, sin que nos demos cuenta, el oficio termina por interesarnos y es inútil que nos digamos: "¡No! Yo no renunciaré a nada. Yo no quiero tener una actitud, porque todas las actitudes son estúpidas, hasta aquella de no tener ninguna". Irremediablemente terminamos por escribir: "VEINTE POEMAS PARA SER LEIDOS EN EL TRANVÍA".

¡Voluptuosidad de humillarnos ante nuestros propios ojos? ¡Encañillamiento por lo que despreciamos? No lo sé.

El hecho es que en lugar de decidir su cremación, ondescendemos en enterrar el manuscrito en uno de los cajones de nuestro escritorio, y un buen día, cuando menos podíamos preverlo, comienzan a salir las interrogantes por el ojo de la cerradura.

¿Un éxito eventual sería capaz de convencernos de nuestra madurez? ¿Todos no tenemos una dosis suficiente de estupidez como para ser admirados? Hasta que uno responde a la insinuación de algún amigo:

¡Para qué publicar? Vds. no lo necesitan para estimarme y los demás... Pero ese amigo resulta ser un amigo apocalíptico e inexorable que nos replica: "Porque es necesario declararle, como tú lo has declarado, la guerra a la levita, que nuestro país lleva a todas partes; a la levita con que se escribe en España, cuando no se escribe de jolilla, de sotana o en mangas de camisa. Porque es imprescindible tener fe como tú tienes fe, en nuestra fonética, desde que hemos sido nosotros, los americanos, los que hemos originado el castellano, haciéndolo un idioma respirable, un idioma que puede usarse cotidianamente y escribirse de "americana", con la "americana" nuestra de todos los días." Y yo me ruborizo un poco al pensar que acaso tenga fe en nuestra fonética y que nuestra fonética, acaso sea tan mal educada como para desear tener siempre razón. Y me quedo pensando en nuestra patria, que tiene la impureza de un cuarto de hotel y me ruborizo un poco al constatar mi incapacidad de apearme a un cuarto de hotel.

¿Publicar?... ¿Publicar cuando hasta las mejores, publican ciento siete por ciento veces más de lo que debieran publicar?

¡No! Yo no tengo, ni deseo, tener sangre de estatua. Yo no pretendo sufrir la humillación de los gorrones. Yo no aspiro a que me habeen la tumba de lugares comunes.

Lo cotidiano es una manifestación admirable y modesta de lo absurdo. ¡Única posibilidad de aventura! Y lo realmente interesante es el mecanismo de sentir y de pensar. ¡Prueba de existencia!

Selección de lecturas

Veinte poemas para ser leídos en el tranvía

PAISAJE BRETON

Donarnenez,
en un golpe de cubilete,
empantana
entre sus cascos como dados,
un pedazo de mar,
con un olor de sexo que desmaya.

¡Barcas heridas, en seco, con las alas plegadas!
¡Tabernas que cantan con una voz de orangután!

Sobre los muelles,
mercurizados por la pesca,
marineros que se agarran de los brazos
para aprender a caminar,
y van a estrellarse
con un envión de ola
en las paredes;
mujeres snobres,
enlodadas,
de ojos acnéicos, de cabellera de alga,
que reposan las redes colgadas de los techos
como velos nupciales.

El campanario de la iglesia,
en un escamoteo de prestidigitación,
suen de su campana
una bandada de palomas.

Mientras las viejecitas,
con sus gorritos de dormir,
entran a la nave
para emborracharse de oraciones,
y para que el silencio
deje de roer por un instante
las narices de piedra de los santos.

Donarnenez, Julio 1920.

CROQUIS EN LA ARENA

La mañana se pasea en la playa empolvada de sol.
Brazos.
Piernas amputadas.
Cuerpos que se reintegran.
Cabezas flotantes de caucho.

Al tornearle los cuerpos a las bañistas, las olas
alargan sus virtudes sobre el aserrín de la playa.

¡Todo es oro y azul!

La sombra de los toldos. Los ojos de las chicas
que se inyectan novelas y horizontes. Mi alegría, de
zapatos de goma, que me hace rebotar sobre la arena.

Por ochenta centavos, los fotógrafos venden los
cuerpos de las mujeres que se bañan.

Hay kioscos que explotan la dramaticidad de la
rompiente. Sirvientas oluecas. Sifones irascibles, con
extracto de mar. Rocas con pechos algosos de ma-
rinero y corazones pintados de esgrimista. Bandadas
de gaviotas, que fingien el vuelo destrozado de un
pedazo blanco de papel.

¡Guillotínemos las amarras lógicas! Seamos pueri-
les, ya que sentimos el cansancio de repetir los ges-
tos de los que hace setenta siglos están bajo la tierra!
¡Que sean nuestras todas las posibilidades de reju-
venecimiento! Atribuyámosle por ejemplo, todas las
responsabilidades a un fetiche perfecto y omnisciente.
Tengamos fe en la plegaria o en la blasfemia, en el
albur de un aburrimento paradisiaco o en la volup-
tuosidad de condenarnos. Usemos de todas las virtu-
des y de todos los vicios como si fueran ropa limpia.

Convengamos en que el amor no es un narcótico
para el uso exclusivo de los imbéciles, y en nuestra
simpatía por lo contradictorio, (sinónimo de vida),
seamos capaces de pasar junto a la felicidad hacién-
donos los distraídos.

Yo al menos, no renuncio ni a mi derecho de re-
nunciar, y tiro mis veinte poemas, como una piedra,
sonriendo ante la inutilidad de mi gesto.

Oliviero GIRONDO.

París, 1923.



Oliviero Gironde, por Centurión

¡Y ante todo está el mar!

¡El mar... ritmo de divagaciones! El mar, con su
bata y su epilepsia.

¡El mar!... hasta gritar:

¡BASTA!

Como en el circo.

Mar del Plata, Octubre 1920.

NOCTURNO

Frescor de los vidrios al apoyar la frente en la
ventana. Luces trasnochadas que al apagarse nos de-
jan todavía más solos. Talaraña que los alambres tej-
ton sobre las azoteas. Trote hueco de los jameigos
que pasan y nos emocionan sin razón.

¡A qué nos hace recordar el aullido de los gatos
en celo, y cuál será la intención de los papeles que
se arrastran en los patios vacíos?

Hora en que los muebles viejos aprovechan para
sacarse las mentiras, y en que las cañerías tienen grito
estrangulados, como si se asfixiaran dentro de las
paredes.

A veces se piensa, al dar vuelta la llave de la elec-
tricidad, en el espanto que sentirán las sombras, y
quisiéramos avisarles para que tuvieran tiempo de
acurrucarse en los rincones. Y a veces las cruces
de los postes telefónicos, sobre las azoteas, tienen algo
de siniestro y uno quisiera rozarse a las paredes, co-
mo un gato o como un ladrón.

Noches en las que deseáramos que nos pasaran la
mano por el lomo, y en las que súbitamente se com-
prende que no hay ternura comparable a la de acari-
ciar algo que duerme.

¡Silencio! — grillo afónico que se nos mete en el
oído. — ¡Cantar de las canillas mal cerradas! — único
grillo que le conviene a la ciudad.

Buenos Aires, Noviembre 1921.

RIO DE JANEIRO

La ciudad imita en cartón, una ciudad de pórfido.

Caravanas de montañas acampan en los alrededores.

El "Pan de Azúcar" basta para alimbar toda la
bahía... El "Pan de Azúcar" y su alambre carril,
que perderá el equilibrio por no usar una sombrilla
de papel.

Con sus caras pintarrajeadas, los edificios saltan
unos encima de otros y cuando están arriba, ponen el
lomo para que las palmeras los den un golpe de plu-
moro en la azotea.

El sol ablanda el asfalto y las nalgas de las mu-
jeres, madura las peras de la electricidad, sufre un
crepúsculo en los botones de ópalo que los hombres
usan hasta para abrocharse la braguita.

¡Siete veces al día se riegan las calles con agua
de jazmín!

Balada del beso triste

Amada, nuestro idilio empieza
Con un recuerdo un poco triste:
El primer beso que me diste
Fue un beso lleno de tristeza.

Tanta melancolía cruel
Había en nuestros labios presos;
Después, me has dado muchos besos,
Pero ninguno como aquel.

Me diste con ingenuo modo
El beso de tu corazón,
Y en una hora de pasión
Me diste el beso que da todo.

Me diste el beso dulce y fiel,
Me diste el beso agrio y falaz,
Y muchos otros me darás,
Pero ninguno como aquel.

ENVÍO:

Amada, amada, si aún existe
Algo de cómo me quisiste,
Yo quiero un beso, un beso triste
Como el primero que me diste.
Horacio A. REGA MOLINA.

Hay viejos árboles pederastas, florecidos en rosas
te; y viejos árboles que se tragan los chicos que jue-
gan al arco en los paseos. Frutas que al caer hacen
un huracán enorme en la vereda; negros que tienen
cutis de tabaco, y sonrisas desfachatadas de sandía.

Sólo por cuatrocientos mil reis se toma un café,
que perfuma todo un barrio de la ciudad durante
diez minutos.

Río de Janeiro, Noviembre 1920.

MILONGA

Sobre las mesas, botellas decapitadas de "champag-
ne" con corbatas blancas de payaso, baldes de níquel
que trasuntan enflaquecidos brazos y espaldas de
"cocottes".

El bandoneón canta con esperezos de gusano ba-
boso, contradice el pelo rojo de la alfombra, imanta
los pezones, los pubis y la punta de los zapatos.

Machos que se quiebran en un corte ritual; la ca-
beza hundida entre los hombros, la jeta hinchada de
palabras soeces.

Hembras con las ancas nerviosas, un poquitito de
espuma en las axilas y los ojos demasiado acedados.

De pronto se oye un fracaso de cristales. Las me-
sas dan un corcovó y pegan cuatro patadas en el
aire. Un enorme espejo se derrumba con las columnas
y la gente que tenía dentro; mientras entre un olea-
je de brazos y de espaldas estallan las trompadas,
como una rueda de cohetes de bengala.

Junto con el vigilante, entra la aurora vestida de
violeta.

Buenos Aires, Octubre 1920.

EXVOTO

A las chicas de Flores

Las chicas de Flores, tienen los ojos dulces, como
las almendras azucaradas de la Conflitería del Molino,
y usan moños de seda que les liban las nalgas en un
alcóteo de mariposa.

Las chicas de Flores se pasean tomadas de los
brazos, para transmitir sus estremecimientos, y si
alguien las mira en las pupilas, aprietan las pier-
nas, de miedo de que el sexo se les caiga en la ve-
roda.

Al atardecer, todas ellas cuelgan sus pechos sin ma-
durar del ramaje de hierro de los balcones, para que
sus vestidos se empurpuren al sentirlos desnudos, y
de noche, a romolque de sus manías—empavesadas co-
mo fragatas—van a pasearse por la plaza, para que
los hombres les oyen palabras al oído, y sus pezo-
nos fosforescentes, se enciendan y se apaguen como
luciérnagas.

Notas del Concurso Nacional

El señor Arturo Costa Alvarez, gramático platenense, segundo gramático de la provincia (el primero, dicho sea de paso, es Juan B. Selva), ha enviado al Concurso Nacional un folleto,—resultante del tiraje aparte de un ensayo publicado en el último número de la revista "Humanidades",—titulado "Notas sobre la gramática americana de la lengua castellana". Pese al conocimiento de la gramática que supone el título del ensayo, su autor comete en él faltas de sintaxis ("de parte de quienes") y de ortografía ("el *excepcionismo*"). Esto sin contar los garrafales errores de doctrina que sirven de argamasa a las mentadas faltas de gramática (no hemos citado todas; MARTIN FIERRO sólo dispone de ocho páginas...). Todo lo cual no impide, naturalmente, que al señor Costa Alvarez le pueda corresponder el primer premio, al que, dada su natural modestia, aspira de seguro.

Cierto señor Rossi envía a dicho Concurso un ejemplar de revista teatral, no recordamos si de "Bambalinas", o si de "El Teatro", o si de "La Escena". Se trata de un librito de franciscano formato, anacoreta de páginas, en cuya portada campea el retrato del Autor (como la obrilla es minúscula, conviene, para equilibrarla, escribir con mayúscula, como lo hacemos, la palabra). En resolución, estimamos que el Autor (con mayúscula) tiene serios motivos para aspirar al segundo premio.

Otro señor, cuyo nombre no recordamos, envía, en séxtuple ejemplar, el manuscrito de una obra inédita. Juzgamos conveniente la creación de un premio *ad hoc*; de un, p. ej., "Premio extraordinario para obras manuscritas", que honrará a los plañíferos que resistiesen con éxito la tentación gutenberguana.

Otro, de cuyo nombre no queremos acordarnos, envía un descomunal mamotreto encuadernado, hecho con recortes de textos y fotografías de "Caras y Caretas" y de otras revistas ilustradas. Proponemos la creación de un premio para "Caras y Caretas" y demás revistas ilustradas.

Otro señor, Arturo Capdevila, envía tres obras segregadas por su lujurante órgano cerebral. Agreguemos, sin embargo, para consuelo de los estériles, que una de ellas no corresponde, pese al libre albedrío de su autor, al año literario; tendrá sus motivos para haberla enviado. Suponemos, por sugestión del número de ellas, que aspira al tercer premio. Que se lo dé, pero a las tres juntas. Será justicia.

Monsieur HOMAIS.

Las chicas de Flores viven en la angustia de que las malgas se les pudran, como manzanas que se han dejado pasar, y el deseo de los hombres las sofoca tanto, que a veces quisieran desembarazarse de él como de un corse, ya que no tienen el coraje de cortarse el cuerpo en pedacitos y arrojárselo, a todos los que les pasan la vereda.

Buenos Aires, Octubre 1920.

FIESTA EN DAKAR

La calle pasa con olor a desierto, entre un friso de negros sentados sobre el cordón de la vereda.

Frente al Palacio de la Gobernación:

¡CALOR! ¡CALOR!

Europeos que usan una escupidora en la cabeza. Negros estilizados con ademanes de sultán.

El candombe les bate las ubres a las mujeres para que al pasar, el ministro les ordeñe una taza de chocolate.

¡Plantas callicidas! Negras vestidas de papagallo, con sus crías en uno de los pliegues de la falda. Palmeras, que de noche se estiran para sacarle a las estrellas el polvo que se les ha entrado en la pupila.

¡Habrán cohetes! ¡Cañonazos! Un nuevo impuesto a los nativos. Discursos en cuatro mil lenguas oscuras.

Y de noche:

¡ILUMINACION!

a cargo de las constelaciones.

El Reloj de Cuclillo

(De "El libro del tiempo", próximo a aparecer).

Sobre los dulces engaños
En que creí de cuclillo,
Se alza un reloj de cuclillo
Que hoy, por obra de los años,
Yace, roto, en un altílo.

Su caja entonces fingía
Un levantado castillo
En que se abría un portillo
Por cuyo hueco salía
Para cantar el cuclillo.

Pájaro que apenas canta,
Hoy comprendo que el cuclillo
Me hizo poeta y sencillo:
Poeta, con su garganta;
Sencillo, con su estribillo.

El me enseñó que la hora
Se dora de un raro brillo
Si la dora un pajarillo,
Si un pajarillo la dora
Como la dora el cuclillo;

Y que la sapiencia humana
Conduce a amar el cuclillo,
A amar la nota del grillo,
La sílaba de la rana,
El canto del caramillo.

Así, si en la selva negra
O en el trigal amarillo
Me exalto y me maravillo,
Mi corazón, que se alegra,
Se lo agradece al cuclillo;

Pues acude a mi memoria
Aquel reloj de cuclillo
Que me dió, ya de chiquillo,
La doble lírica gloria
De ser poeta y sencillo.

Carlos M. GRÜNBERG.

UN SUEÑO INTERRUMPIDO

Siempre hemos creído en el llamado "sueño de bronce". Por eso, en el trajín cotidiano que nos impone la vida de la ciudad, envidiamos, más de una vez, la inmóvil apostura con que nuestros próceres, satisfechos de gloria, aparecen eternizados en estatua en el corazón de alguna plaza sosegada. Pero el señor Intendente parece empeñado en que los héroes compartan con nosotros la angustiosa molestia de vivir en una ciudad improvisada, ignorando quizás que nuestros ilustres antepasados pagaron ya su tributo a la tortura edilicia en los baches y pantanos de la gran aldea.

No de otro modo nos explicamos su afán en desplazar y cambiar de sitio las estatuas, de no ser que lo guíe el deseo igualitario de que todos los barrios gocen de su augusta presencia. En estas inocentes reflexiones estábamos, frente al pedestal de una estatua removida, cuando nos sorprendió — sin desoñarnos — la noticia de que el señor Intendente ha ordenado también lavarlas quitándoles la pátina con que el tiempo las reviste. Si el señor Intendente no reflexiona a tiempo sobre el peligro que entraña para su inmortalidad el no aceptar la intervención del tiempo en el embellecimiento de nuestros edificios y monumentos, asistiremos a una profana escena de balde, jabón y cepillo. Mientras intervienen los eruditos de la Junta de Historia y Numismática, nosotros dejamos sentada nuestra protesta en estas páginas, con un heroico endecasílabo:

¡Piedad para los manes de la patria!

OTRO NOCTURNO

La luna, como la esfera luminosa del reloj de un edificio público.

¡Faroles enfermos de ictericia! Faroles con gorras de "apache", que fuman un cigarrillo en las esquinas!

¡Canto humilde y humillado de los mingitorios cansados de cantar! ¡Y silencio de las estrellas, sobre el asfalto humedecido!

La reacción espiritual italiana:

El misticismo

Croce ha dejado de reinar en Italia. Su filosofía germana, su "Dio se tu", no pudo conformar a los espíritus conmovidos hasta lo hondo por la reciente tragedia continental. La guerra disolvió la vieja sociedad europea; llevó a todos los rincones la miseria física y moral — causas inmediatas de una amplia catástrofe económica — y precipitó a los espíritus ya cansados de las identificaciones dialécticas de Croce, al primitivo pensamiento católico de Santo Tomás, Dante Manzoni o Gioberti. Se volvió necesariamente al espiritualismo, dejando de lado todos los triunfos de la ciencia; se substituyó lo racional por lo empírico; los métodos de laboratorio por la lectura contemplativa de los Evangelios. Ha surgido lo que fatalmente debía surgir: una nueva fe, el misticismo. Rabioso, colérico, destructor en unos, en otros más sincero, poético, con pátina de estampa vieja.

Aquí anotamos dos espíritus desconocidos por el público de América: Pedro Zanzognini y Guido Manacorda. En primer término hemos nombrado a Papini a través de todas las escuelas ETA SHRDLPini. Papini a través de todas las escuelas ha llegado a un catolicismo medievales; es un inquisidor salvaje que después de la "Historia de Cristo" se ensaña en su "Diccionario" contra todos los hombres y todas las cosas del Universo. Ravagnani, en un artículo sobre Papini, dice que no deja de ser un "pragmatista" que ha leído con mucha atención la "Voluntad de Creer" de Williams James.

Nosotros hallamos su "Tomo finito" una glosa muy personal, si se quiere, pero siempre una glosa, del "Journal" de Enrique Federico Amiel y la "Storia", una conversión de literatura a un catolicismo de Semana Santa. Pero dejemos a Papini — primer místico de la nueva orientación — ya demasiado expuesto y conocido de todos, y hablemos de dos libros interesantes: "Itinerario de uno Spirito che si cerca" y "Verso una nuova mistica".

Pietro Zanzognini no es un filósofo, si por filósofo se entiende al constructor de sistemas; y no es un pensador, si por pensador se entiende al que glosa sin formular, al que espiga sin intuir ni deducir algo categórico. Pero es sobre todo esto, un poeta, un clarividente, con algo de pensador y de filósofo, pero sin la oscura sutileza de los metafísicos.

En siete partes se descompone su "Itinerario", escrito en siete años de diaria meditación. En la primera trata de hallar la naturaleza de Dios y de situar al Hombre ante la divinidad. Separa en el interior del hombre Cristo y Adán, manifestación y negación de la bestia. Define el Arte como la revelación del "yo" en la naturaleza. Y aquí una transcripción interesante, pues es la estética de toda una generación de artistas... "el poeta es aquel que revela el creador en las criaturas... pero quien se pavonea de sus hazañas expresivas hará fuertes imágenes, pero violentará la realidad: hará arte original a su costa y quizás haga a las cosas: no le comunicará ni su esencia, ni su movimiento creador, ni su propia naturaleza..." "El virtuoso es el anti-franciscano: el fariseo del arte". "Idolatría: adoración de las imágenes... Bíblicamente es el pecado por excelencia: la adoración de aquello que no es eterno. Aun estéticamente: la imagen por la imagen es impiedad artística".

Obsérvese que es ni más ni menos que la definición del clasicismo realista: el equilibrio entre lo formal y lo subjetivo que se halla en todos los artistas anteriores al futurismo y a Croce. En las par-

(Signe en pág. 7).

¡Por qué a veces sentiremos una tristeza parecida a la de un par de medias tirado en un rincón? Y ¡por qué, a veces, nos interesará tanto el partido de pelota que el eco de nuestros pasos juega en la pared? Noches en las que nos disimulamos bajo la sombra de los árboles, de miedo de que las casas se despierten de pronto y nos vean pasar, y en las que el único consuelo es la seguridad de que nuestra cama nos espera, con las velas tendidas hacia un país mejor! París, Julio 1921.

Oliviero GIRONDO.

Cabeza de turco

Danerías....

A E. M. S. Danero, que se dedica a escribir comentarios sobre José Gabriel y demás amigos.

Este hombre largo y magro que es Danero y se distingue de entre los mortales vulgares por sus lentes colosales, la abundancia sin par de su sombrero, su decidido culto financiero por los autores internacionales, dos o tres novelitas semanales y algunas cosas más que no refiero pues no alcanza el soneto; este hombre—digo—que además de editor es buen amigo y no obstante las gafas usa afectos, me sugiere una duda de psicólogo: ¿será por esos vidrios de entomólogo que escribe solamente sobre insectos?

SONETO II

A ti, Danero escuálido y barroco, mi saludo cordial de sonetista! No te preocupes en buscar mi pista; no me verás, estoy fuera de foco... Aunque en el humorismo me desboco a veces, no figuro en esa lista que, también con criterio de humorista, hizo José Gabriel que es medio loco. Soy un amante de las cosas bellas; con artístico afán sigo tus huellas, y espero con fe ciega que te salves del anónimo y llegues algún día a la fama mundial de Manuel Gálvez y Gustavo Martínez Zuviria!

SONETO III

Dicen, porque no peinas con cosmético tu prosa campesana e impolítica, que tu imaginación es parálitica y tu cerebro como un cofre hermético. Pero yo, que no soy ningún herético, contra ¡oh Danero, de figura mítica! el unánime fallo de la crítica, salgo en defensa de tu credo estético. Quieres vencer a la palabra estática y esa lucha tenaz con la gramática se advierte de tus frases en el fárrago. Nadie me tachará de paradójico si a causa de ese esfuerzo encuentro lógico que estés así, sutil como un espárrago...

EL SONETO HUMILDE

De tan magro, sutil, Danero amigo, cual la leguminosa consabida que en el mejor soneto de mi vida, feliz hallazgo, comparé contigo, creo que no te enoja lo que digo de tu físico audaz, pues me convivia la vida a una sonrisa sostenida y todo lo demás me importa un higo. Si eres hombre sensato, según creo, ¿cómo te puede herir mi pitoreo, mi humilde intento de caricatura, cuando todas las chicas en la calle, Danero amigo del esbelto talle, vuelcan sus ojos sobre tu figura?...

EL SONETO HEROICO

Con motivo de un artículo contra Martínez Zuviria.

Acude, corre, vuela, que es tiempo todavía, el rostro descompuesto y el ademán feroz, aunque unánimemente te acusen de herejía y de tu gesto heroico digan que es una cox. Entre el dolor y el llanto de su feligresía abate al novelista predilecto de Dios, y ante la faz del mundo grita con energía: "¡No hay en las letras sitio para nosotros Jós!" Deja que el bardo mustio cante trovas a Filis. Tú supérate en una catarata de bilis, paladín de una idea supereditorial; y ya dueño del trono que te anuncié en mi verso, tranquilamente espera que corone tu esfuerzo la Gloria con un áureo premio municipal!

Héctor CASTILLO.

Sobre Carnaval

El Carnaval porteño acaba de irse, finalmente, con su imbecilidad, con su cretina falta de espíritu. ¿Cómo es posible esperar que, de repente, salgan teniendo ganancia y gracia, espiritualidad, las vulgarísimas gentes que en la ordinaria vida son espesas y chutas de prosa y estupidez?

El Carnaval de Buenos Aires es principalmente de los "gallegos"; ellos predominan, en la calle y los bailes; son los que dirigen y los que van dentro de los automóviles, y coches, y que merecerían ir arrastrándolos.

Los corsos son un mercado de mujeres. Allí, desde la nublada a la mujer madura, se ofrecen. Para ellas el Carnaval, en términos generales, es una "vía libre" del instinto. Los corsos y los bailes: es cuestión que se refiere al sexo y al único que interesa, y la oportunidad excepcional del año.

Como el año anterior, la Municipalidad, complicando a los pintores por intermedio del señor Collivadino y la Academia de Bellas Artes, exhibió al público, como aderezo de la iluminación de la Avenida, caricaturas, parodias y malas copias de cuadros célebres. El Carnaval resultó pretexto para echar a perder obras maestras. Buena manera de cultivar el espíritu artístico del público! No faltará persona que, alguna vez, en nuestro Museo o en otro extranjero, viendo un cuadro diga:—"Pero, esto, ¿dónde lo he visto? Ah, sí, es un plagio, la copia, sin duda, de un cuadro que vi en el corso de la Avenida de Mayo..."

Tuvo el más curioso de los jurados este corso: los compositores Carlos López Buchardo, Pascual de Rogattis, Vicente Forte; los críticos musicales Gastón O. Talamón y José André; y hasta el coempresario del Colón C. Grassi Díaz. ¿Es que estos apreciables señores vinculados al arte lírico, tienen alguna especialidad, hasta ahora ignorada, para entender de máscaras y coches adornados? ¿Qué tiene que ver la música con los osos Carolina, los cocoliches (fuera del maestro Malvagni) comparsas y carros de reclame?

En su honor, digamos que Talamón estuvo ausente, asistiendo al Carnaval de Belén, en Catamarca, en su calidad de euriódico.

LA REACCION ESPIRITUAL ITALIANA: EL MISTICISMO

(De la pág. 6)

tes subsiguientes trata del origen del mal y la consiguiente tragedia de la humanidad; la aparición de Cristo como contraposición al pecado original; el origen de la tragedia griega — Esquilo — como precursora del Cristianismo y, por fin, en los dos capítulos finales demuestra que el tiempo es la presencia de la eternidad en el mundo y la muerte la única manera de posible redención. Sólo destruyendo nuestro ser físico, podemos llegar a la divinidad. Como se ve, no es esta una teoría original, sino un resabio de las viejas filosofías indias. Pero en Zangfronini lo original no es el detalle, la observación separada, sino el conjunto, la fusión que hace de la tragedia griega, dionisiaca, con el nacimiento del Cristianismo, y la enorme, la cálida y palpitante emoción que emana de todo el libro; porque el "Itinerario" no es el libro de un literato, ni de un hombre de ciencia, sino de un poeta; él no ha querido hacer un libro, el libro lo ha hecho por necesidad. La orientación estética y espiritual que surge de sus páginas es la que forzadamente debía surgir de un medio sepultado por una tragedia histórica; con su religión diseada por la ciencia y por la filosofía racional germana de fin de siglo. "Conocerse es amarse, é operar, escucharse é parlarse: udire é ridere"... como en el Salmo.

Semejante al "Itinerario" en su esencia, aunque completamente distinto por lo demás, es el libro de Guido Manacorda. Para Manacorda, Dios en nosotros es: Silencio; en la creación: Prodigio. Dios está en nuestro interior, pero no sólo, sino con la materia que es el mal, y en el exterior es la proyección de la vida en el infinito. La vida no es inteligencia y razonamiento puro: es amor e intuición. La humanidad necesita más amor que razonamientos obtusos. La intuición es la Gracia divina, el conocimiento de Dios. "Misticismo es vivir y sentir religiosamente el Misterio en todas las formas y expresiones de vida, y en la misma irreductible Nada; es llevar cada facultad y energía hacia el máximo de su actividad. Donde hay al mismo tiempo máximo trabajo de los sentidos, de la inteligencia y del sentimiento, existe puro, verdadero e íntegro misticismo".

Un tríptico forma el libro de Manacorda, pero dos son sus partes en esencia: una de sincero y cálido misticismo y otra doctrinaria. Y aquí podemos apuntar lo que dijimos de Zangfronini: Manacorda no es un filósofo tampoco, sino un poeta, y si triunfa en su libro cuando expone experiencias del propio "yo" a

Cementerio de "Martin Fierro"

Aquí yace Manuel Gálvez,
Novelista conocido;
Si hasta hoy no lo has leído,
Que en el futuro te salves.

C. G.

Su vida inquieta reposa
Aquí, Oliverio Gironde:
Gesto fiero, mirar hondo
Y extraño poeta en prosa.
Persiguiendo nuevos temas
Iba, y le mató un tranvía
Mientras el guarda leía
Su libro "Veinte poemas".

E. M.

Aquí yace, bien sepulto,
Capdevila, en este osario;
Fué niño, joven y adulto,
Pero nunca necesario.
Sus restos deben quemarse
Para evitar desaciertos:
Murió para presentarse
En un concurso de muertos,

R. M.

Bajo estas flores precarias
Yace Alfredo R. Buffano
Que inscripciones funerarias
Lanzó con furor insano,
Con desparpajo e inopia;
Y para estupefacción
De todos, en la ocasión
Escribió la suya propia.

C. M. G.

Aquí reposa Jean Paul,
Escritor de faz bravia,
Aquel que al andar decía:
—"Detente, y óyeme, oh, Sol!"
En su instante postrimero
—"¿Qué querías?" le dijo el cura;
Y él contestó con voz dura:
—"Quiero morir con sombrero".

A. R. B.

inicia al amor, a la intuición y al trabajo, en medio de la sociedad prostituida de la post-guerra, fracasa cuando quiere sistematizar sus observaciones y formular un sistema. Porque Manacorda con Zangfronini — repito — no son dos filósofos, sino dos apóstoles de la resurrección del espíritu peninsular, flagelado por un desastre económico-político y por la bancarrota de la filosofía racional.

"Dios está en los campos" — dice Manacorda (e invita a los hombres de las ciudades a refugiarse en los campos, huyendo de las fábricas y de las Universidades), afirmando con ello una clara política de reconstrucción económica y social.

Papini, Zangfronini y Manacorda — éstos con las obras que comentamos, aquél con sus últimos libros, — iniciaron el año último y orientaron definitivamente las nuevas corrientes espirituales de Italia. Hoy son muchos los adeptos que se refugian en torno a revistas y diarios en los distintos centros intelectuales de la península, pero el grupo más interesante y el que reúne más valores, en sí es el del "Giornale di Poesia", dirigido por el poeta I. M. Carrera, y con sede en Milán. Además, en los países limítrofes — Francia, Checoslovaquia — y aún en los distantes — Hungría, Rumania, etc. — se han iniciado movimientos de simpatía hacia este grupo inicial, que va recogiendo discípulos y emprendiendo idénticas cruzadas por todo el Continente.

Así es que, dentro de varios años, la Europa racionalista se habrá convertido, para burla del laboratorio alemán y de la cerrada Iglesia católica, al más puro, amoroso e intuitivo de los misticismos.

P. J. VIGNALE.

«El hogar en el campo»

La factura de los poemas de Fernández Moreno nos recuerda a la de ciertas telas que miradas de cerca son sólo empastamientos de colores, donde ninguna figura se destaca, pero, observadas de cierta distancia, el dibujo adquiere eficacia, calidad el colorido, amplitud la perspectiva. Fernández Moreno toma del objeto poético dos o tres cualidades sobresalientes, las coloca en una perspectiva propia y les da el colorido del sentimiento. La primera impresión que producen los poemas de este poeta a quien no lo haya frecuentado, es de desconcierto. Estudiemos este poema de cuatro versos titulado "Invierno":

*La lámpara encendida.
Noche. Fuego.
Un gran montón de libros
Y un gran montón de besos.*

En verdad que lo anterior no es poema, sino una especie de cuadro sinóptico de un estado emotivo. Naturalmente, esta clase de obras está destinada a impresionar diversamente a los lectores, debido a que en estos poemas ni se comenta ni se cuenta nada. Es como si el poeta dijera: he aquí, lector, un cuadro de la vida, disciérneme tú el grado de interés estético que él pueda tener. En este caso la personalidad del poeta renuncia a ejercer ascendencia intelectual sobre quien lo lee; se circunscribe a evocar mediante pequeños detalles, un cuadro emotivo y dejarlo librado a la contemplación y al grado de sensibilidad del lector.

*Entre el pueblo y el campo está mi casa.
Delante el pueblo de ladrillo y barro,
Detrás la gran llanura siempre verde,
Arrugada de bíblicos rebaños.*

No puede ser más laconico ni más exacto. Allí hay perspectiva, dibujo, colorido. Un cuadro de una enorme amplitud, lleno de sugestión; pero que no se entrega con facilidad a la contemplación, porque ha sido hecho teniendo en cuenta la sensibilidad del que va a leerlo. Esta es otra de las condiciones de los poemas de Fernández Moreno. Para ellos el lector es una cosa importante. Como no son más que evocaciones sentimentales de la pequeña vida burguesa, ordenada, limpia, cómoda y correcta, ejercerán los poemas diferente impresión a los lectores según el grado evocativo que posean para contemplar los pequeños detalles que el poeta le insinúa y formar con ellos el ambiente atrayente de un cuadro. Fernández Moreno es el poeta de la vida burguesa, ama lo agradable, lo amable, lo íntimo, lo sencillo, es decir, ese tono intermedio de las pasiones que en el hogar han sufrido las transformaciones de una dicha íntima y sosegada.

La índole de los temas que Fernández Moreno elige para sus poesías, está indicada en su breve cuarteta:

*La cuestión es limitarse
y ver poco, pero verlo,
que viendo bien muchos pocos
se hace un libro y se hacen ciento.*

El poeta ve el mundo por las ventanas del hogar; ellas le recuadran perspectivas llenas de contenida emoción. Puertas afuera de su casa el poeta siente la emoción íntima del paisaje; pero no puede contemplarlo sin la interesada disposición de quien mira la dicha ajena como un reflejo de la suya. ¿Qué significa de otra manera este breve poema titulado "Crepúsculo con humos"?:

*El cielo está amatista, la aldea sonrosada,
La fronda verdinegra, casi inmovilizada.
Un penacho humeante sale de cada techo.
La sopa está en la mesa. Vecinos, buen provecho!*

Presumo

Que mi casa tendrá también su poco de humo.
El poema ha terminado en el cuarto verso. Pero como ese paisaje ha sido visto como una actitud de las cosas abstracción hecha del espectador, falta el comentario que presta calidad al paisaje volviéndolo profundamente humano. El espectáculo del mundo es en el arte un fenómeno de la sensibilidad. Los labriegos habrán sido parte integrante de ese paisaje crepuscular, cuando la fresca brisa de la tarde acaricia el humo que se levanta por cima de las chozas. Apenas si algunos de ellos habrá sentido una misteriosa opresión en el alma, de la mansedumbre vespertina. Ellos eran como cosas en el ambiente que les rodeaba. Pero llega el poeta y en medio de la paz dulcísima de la hora describe la íntima ternura del espectáculo de los humos crepusculares elevándose por sobre el pueblo en descanso.

La cualidad más sobresaliente de este poeta es la de dar un valor inesperado a las pequeñas cosas del espíritu. En sus bosquejos de poemas, cada uno de los cuales impresiona como meros apuntes tomados al azar, se advierte tal diversidad de matices para las sutiles modificaciones de la sensibilidad que a veces sus cantos adolecen de cierta oscuridad en la expresión. Henri Matisse divide a los artistas en constructores y evocadores; los primeros tratan de rehacer la cosa o el hecho que produjo la emoción estética. A los evocadores les basta con sugerir la emoción mediante una descripción somera del ambiente. Fernández Moreno es un evocador, es más artista que poeta. Ama más la emoción que la expresión. Evalúa la palabra por su poder evocativo más que por su eficacia intelectual. Es artista, mira el mundo como un espectáculo que debe ser contemplado, pero que no encuentra necesidad de comprender. Cuando canta su dicha íntima lo hace con discreta ternura y de tan íntima parece la confesión de un amigo.

Pablo ROJAS PAZ.

Juicios sobre «Martín Fierro»

He aquí algunas opiniones sobre nuestro periódico. que agradecemos cumplidamente.

"Martín Fierro". — Nos llega al primer número de este periódico quincenal de "arte y crítica libre", según reza en la portada y según lo confirma en sus páginas de lectura amena y chispeante. La libertad se refiere, sobre todo, a la despreocupación de sus redactores por todo cuanto pudiera coartar el espíritu de sus sátiras positivas.

"Martín Fierro" declara continuar la obra formulada e iniciada por el periódico que con el mismo nombre apareciera en 1919. En este sentido considera su reaparición corresponder a la segunda época de aquél.—La Nación.

"Martín Fierro". — Ha aparecido en segunda época el periódico de este nombre, de arte y crítica. Aunque, según se dice en el artículo de fondo, los tiempos no son los mismos que los de principios de 1919, es su propósito influir en el desenvolvimiento de la vida argentina. Preséntase esta hoja con un caudal de ideas propias y con notas y escritos en los que predomina la nota crítica y festiva.—La Prensa.

"Martín Fierro".—Aquel periódico vibrante y atropellador que apareció un día bajo el triunfo de unos muchachos de talento y buen ingenio, ha vuelto a tener vida. Trae como entonces la dulce miel bíblica sobre la lanceta punzante de la abeja de oro.

Es interesante y es valiente, como cuadra al gaucho ilustre que le dió nombre con el suyo. "Martín Fierro" reaparece dispuesto a batirse en campos de arte, de justicia y de belleza. Bienvenidas sean sus nobles páginas de buena lectura. Y ojalá que ésta su nueva existencia se prolongue por toda esa eternidad que auguran nuestros íntimos deseos.—Crítica.

Del Presidente. — Es esta una carta confidencial a persona de nuestro periódico, cuyo nombre reservamos: "Querido X. He leído con una careñada varios de los desahogos de "Martín Fierro". ¡Buena la Balada! (Que no sepa Noel que yo lo digo). Si bien es cierto que se han excedido un poco con ese mozo y algo me toca a mí, de reflón, porque yo lo hice intendente y porque propicio, bueno fuera no! la creación de nuevas avenidas. Pero tienen razón en eso de las casas de tolerancia. Me imagino las molestias que ello ocasionará a los muchachos. En mis buenos años juveniles, yo hubiera opinado lo mismo, y hubiera sido del grupo de "Martín Fierro", muy parisienne en muchas cosas. Los felicito. Pero les aconsejo que no se extralimiten con mis gentes... aunque, si bien es cierto, (y esto en reserva) habría entre ellas más de un candidato... y uno, sobre todo, para tomarlo para la butifarra. El periódico, que me lo llevaron para leerlo, expresamente la "Balada", me hizo pasar un buen rato en Mar del Plata. Tuvo.—Marcelo."

Un crítico.—Febrero 27.—Mil gracias por el número de "Martín Fierro" que ha tenido Vd. la fineza de mandarme. La revista me parece excelente: decidida, espiritual, aguda, con un sello de originalidad que la particulariza vigorosamente entre las nuestras, y respirando juventud.

...la Balada de la primera página. La sátira resulta despellante... Lo que más me agrada en "Martín Fierro" es que todas sus páginas trasuntan fina intelectualidad.

Un cordial apretón de manos de su amigo.—(Fdo): Juan Pablo Echagüe.

Carta elocuente. — Febrero 21. Señor Director de "M. F." De mi estima: De los 1000 ejemplares de "Martín Fierro" que me trajeron ayer, ya no me queda ni uno. Le estimaré ordene se me envíe otra cantidad. Salúdale. — S. Samet, Avenida de Mayo 1242.

PULOIL



LIMPIA FIJA
Y DA ESPLENDOR

PULOIL ya demostró su eficacia en la limpieza de todo objeto doméstico. Pruébale Vd. en el lavado de las manos. Suple con ventaja la piedra pomez.

El tarro vale 0.30 cts.

En todos los Almacenes

Mucho más grata

alimento de la cocina clásica
viva de se circular en un plato

de sólido mecanismo y
dolado excepcional
sonoridad y belleza de
voces.

Lottermoser

Representante de las
famosas marcas

Blüthner-Chickering
Mason y Hamlin
Rivadavia 855-U.T. 2713
Facilidades de pago.

PALACIO DEL LIBRO

Solicite el Boletín
Bibliográfico

Las mejores
obras Literarias
y Científicas.
Argentinas,
Francesas
y Españolas.

MAIPU 49

U. T. 4860 Av.

COOPERATIVA ARTISTICA

SOCIEDAD ANONIMA LIMITADA

Corrientes 641 - 647

U. T. 2858, Avenida



Taller de Cuadros — Grabados — Agua Fuertes — Útiles
para dibujo — Materiales para artistas — Marcos de estilo
— Objetos para regalos — Cuadros originales —

